

El Sagrado Corán no arderá

El pastor cristiano que ahora anuncia la quema pública de un ejemplar del Corán produce una mezcla de pena y desprecio.

12/09/2010 - Autor: Yusuf Cadelo - Fuente: Webislam

El del próximo sábado no va a ser el primer intento de hacer arder un ejemplar del Sagrado Corán. A lo largo de nuestra historia los hombres han quemado todo tipo de libros, incluso bibliotecas enteras. Hemos derribado efigies de gobernantes vencidos, colosos de dioses proscritos, escudos de piedra, estatuas de buda, vírgenes de palo... En el intento de acabar con las ideas hemos arrojado a la hoguera incluso a sus autores.

El pastor cristiano que ahora anuncia la quema pública de un ejemplar del Corán produce una mezcla de pena y desprecio. Pena, porque es un hombre que rige una iglesia de tan solo cuarenta fieles, y porque manifiesta con sus declaraciones y anuncios una ignorancia sobre el Islam de la que tal vez seamos todos un poco culpables. Y desprecio, porque va a hacer algo que no tiene ningún efecto positivo. La suya será una acción fruto exclusivamente del odio, la ira, el egocentrismo y el afán de popularidad, razones que nada tienen que ver con la caridad ni el espíritu cristiano del que se ha erigido en valedor. La quema del Corán no será sólo un intento de insulto a los musulmanes sino también a los cristianos, que verán una vez más como el nombre de Jesús es usado para abanderar una acción cobarde y, en este caso, xenófoba, contraria a las enseñanzas de la parábola del buen samaritano que, sin duda, el mal pastor Terry Jones desconoce. Prueba de ello es que cristianos americanos de numerosas confesiones se han apresurado, junto a musulmanes y judíos, a condenar el acto de la quema. También los americanos sin credo se han quejado por el peligro que supone un acto así para sus soldados destacados en países islámicos, y porque una parte del dinero de sus impuestos tendrá que ser destinada a dar protección policial a un provocador de esta calaña, cuya vida tienen que defender ahora los americanos de los musulmanes airados.

Mientras el mal pastor acerque su mechero a las frágiles hojas de papel de un ejemplar del Corán, los espectadores del mundo veremos cómo la Sagrada Recitación, la Palabra de Allah, lejos de arder y extinguirse, se hace presente en cada rincón del mundo donde un hombre o una mujer se postre en oración ante el único Dios verdadero, donde un trabajador pague su zakat, donde alguien dé de comer a un niño huérfano o acompañe a un preso o un enfermo. No sabe el pastor enfermo que el Corán no arderá aunque quemara todos los ejemplares que existieran. Y no sabe tampoco, pobre iluso, que el Islam vivirá aunque eliminase de la faz de la Tierra -¿qué más quisiera él?- a todos los musulmanes. Que Alláh le perdone por querer ofender a sus hijos.

Webislam